



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin y el auto-exilio del narrador autobiográfico del siglo XX

Silvia Anderlini¹

Resumen:

El auto-exilio de Walter Benjamin, a partir del relato del final de su vida en las “memorias” de Scholem en *W. Benjamin. Historia de una amistad*, conduce a la imposibilidad autobiográfica, en consonancia con la crítica deconstruccionista (de Man) acerca del género. En las teorías de la autobiografía se tiende a privilegiar la ambigüedad entre un yo que narra y un yo narrado, entre un yo presente y un yo pasado, entre quien dice yo y quien escribe yo, entre lo *muerto* y lo *vivo*, pero no siempre se considera la dimensión de “futuro” que implica el acto autobiográfico, como ensayo de *redención benjaminiana* de la subjetividad. En este marco, la escritura es asumida como la tarea de recoger las *chispas* esparcidas tras la catástrofe de la subjetividad, impartida por la historia del siglo XX. El auto (y *hetero*)-relato se transmuta así en un gesto de restitución de la subjetividad autoexiliada, acto siempre inconcluso, ya que la propia muerte tan sólo puede ser anticipada pero no narrada, como sucede en algunos de los escritos de Benjamin. Sin embargo, este auto-exilio es observable también en la narrativa autobiográfica de autores europeos más contemporáneos, como el novelista húngaro Imre Kertész, consumando la ruptura, quizá definitiva, del “pacto autobiográfico”.

¹ Centro de Investigaciones María Saleme de Burnichon (UNC).



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Walter Benjamin y el auto-exilio del narrador autobiográfico del siglo XX

La obra *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, de Gershom Scholem, podría caracterizarse como una autobiografía “a cuatro manos”, como definen y subtitulan Vattimo y Paterlini su propio texto autobiográfico². La biografía de la amistad entre ambos es una autobiografía no intencionada de Benjamin y, al mismo tiempo, la autobiografía inevitable del autor (Scholem) quien, al ser una de las partes implicadas en la amistad narrada, transforma las vidas de ambos -a través de su discurso- en un nuevo relato. La “Presentación” de J.F. Yvars y V. Jarque a la edición en español la define de esta manera: “El singular relato que aquí presentamos constituye un ejemplo notable de un género que bien podríamos calificar de *autobiografía refleja*: en la imagen que le devuelven los avatares de la vida del amigo, prismatiza el autor la suya propia”³.

La autobiografía se vuelve “heterobiografía”, y viceversa. En el contexto del pensamiento de Derrida “la autobiografía no puede ser otra cosa que heterobiografía, dado que está escrita por el otro. Pero a la vez ese otro es una anticipación de lo mismo”⁴. El *otro* es el destinatario, ya que la firma sólo retornará a la identidad en el momento de su recepción. “Dicho de otra manera, es la oreja del otro la que firma... Es la oreja del otro la que me dice y la que constituye el *autos* de mi autobiografía”⁵.

² “No se trata de una autobiografía en sentido clásico, porque lo he escrito yo, pero tampoco es una biografía, porque Vattimo la “refrenda” y habla en primera persona”. Paterlini, Piergiorgio, “Analogías”. En: Vattimo, Gianni y Paterlini, Piergiorgio, *No ser Dios. Una autobiografía a cuatro manos*. (2008) trad. Rosa Rius Gatell y Carme Castells Auleda, Paidós, Buenos Aires, 2008, p. 13.

³ Yvars, J. F. y Jarque, V. “Presentación. Scholem en escorzo” (1986), trad. Yvars y Jarque. En: Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*. Sudamericana, Buenos Aires, 2008, p. 9.

⁴ Moreiras, Alberto, “Autografía: pensador firmado (Nietzsche y Derrida)”. En: AA.VV. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Suplementos de Anthropos Nº 29, Barcelona, Diciembre de 1991, pp. 129-136.

⁵ Derrida, Jacques, *La orilla del otro*. Citado por MOREIRAS, Alberto, *Op.Cit.*, p. 132.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Si tomamos literalmente esta expresión derridiana, Scholem se convierte en el “otro” que hace posible la autobiografía no intencional de Benjamin. Y de tal modo se “apodera” Scholem de la obra de Benjamin, que muchas de sus ediciones están impregnadas de sus propias lecturas, como ocurre, por ejemplo, con la de los textos “Agesilaus Santander”, editados en *Walter Benjamin y su ángel*. A tal punto esto es así que otros pensadores e intérpretes de Benjamin, como Giorgio Agamben, han precisado ampliar y diversificar estas interpretaciones más o menos canonizadas. Por ello, en su artículo “Walter Benjamin y lo demoníaco”, Agamben declara: “me he propuesto integrar y, si fuese posible, en algún punto, también rectificar, la interpretación del estudioso de Jerusalén, tratando de mantener abierto el texto benjaminiano para una diferente posibilidad de escucha”⁶.

Esta serie de interpretaciones –a veces disímiles- que ha generado la obra de Benjamin, la lleva a insertarse de alguna forma en la tradición cabalística y talmúdica del “comentario”. Esto significa que su lectura se vuelve casi imposible sin tener en cuenta, además, su tradición interpretativa. A semejanza de los sabios cabalistas y de su propio amigo Scholem, también Benjamin fue un notable comentarista, para quien todo texto se convierte en un texto sagrado. Y a tal punto la escritura hermética de Benjamin se vuelve un significativo portador de un significado permanentemente elusivo, que éste va “errante” por los más diversos comentarios, como ocurre, por ejemplo, con los de su célebre “ángel”.

Este ángel, el de la IX tesis de filosofía de la historia, es vinculado por Scholem en su artículo “Walter Benjamin y su ángel” (del libro homónimo) con el ángel de los textos benjaminianos “Agesilaus Santander”, al cual le otorga connotaciones “luciferinas”. Y, específicamente en relación con el ángel de la IX tesis, lo ve como “una figura melancólica que naufraga en la inmanencia de la historia”⁷. Estas

⁶ Agamben, Giorgio, “Walter Benjamin y lo demoníaco”. En: Agamben, Giorgio, *La potencia del pensamiento* (2005), trad. Flavia Costa y Edgardo Castro, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007, pp. 267-306.

⁷ Citado por Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 278.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

interpretaciones -según Agamben- son añadidas “previamente” al sentido de tan enigmáticos textos. El filósofo italiano en cambio interpreta la figura del ángel de “Agesilaus” relacionándolo con la felicidad y, para ello, cita al propio Benjamin: “El ángel quiere la felicidad: el contraste en que la ebriedad de la única vez, de lo nuevo, de lo todavía no vivido está unido a la beatitud del todavía una vez más, de la recuperación, de lo vivido”⁸. Para Scholem, sin embargo, Benjamin sólo retrata la “felicidad melancólica del dialéctico”. Al mismo tiempo Agamben no podría hacer su propia interpretación sin la lectura “previa” de Scholem, enriqueciendo así la tradición inconclusa del comentario acerca de estos textos.

Pero además Agamben relaciona al ángel benjaminiano con la *profecía* y la *redención*, a partir de fuentes cabalísticas:

Según una doctrina que se encuentra tanto en los textos cabalísticos como en escritos herméticos, la visión del propio ángel coincide, en efecto, con el éxtasis profético y con el conocimiento supremo. En una compilación cabalística que se remonta a fines del siglo XIII (*Shushan Sodot*) la profecía se presenta como una visión repentina del propio doble: “El secreto cumplido por la profecía consiste para el profeta en esto: que de pronto él ve delante de sí a la figura de sí mismo y se olvida de sí y éste le es secuestrado y él ve su figura delante de sí, ve cómo le habla y le anuncia el futuro”. En otro texto cabalístico (Isacco Cohen, *circa* 1270), la experiencia profética es descrita como una metamorfosis del hombre en el propio ángel: “Cerca del profeta y adivino, todas sus fuerzas se debilitan y se transmutan de forma en forma, hasta que él reviste la fuerza de la forma que se le aparece, y su fuerza se transmuta entonces en la forma de un ángel y esta forma, que es reemplazada en él, le da la capacidad de recibir la fuerza profética.”⁹

⁸ Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 278.

⁹ Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 283.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Esta visión del *sí mismo angélico* no concierne únicamente al conocimiento profético, sino que constituye además una experiencia mesiánica. En la figura del ángel, en la cual el origen aparece construido por su historia, experiencia profética y experiencia mesiánica se identifican. También la idea de felicidad está unida a la de redención, como consta en la tesis II sobre el concepto de historia. Benjamin la sitúa aquí en la esfera del individuo: “la felicidad personal implica la redención de su propio pasado, la realización de lo que podría ser pero no fue”¹⁰. La redención individual (e histórica) aparece como inseparable del acto de “arrancar a la fuerza” el pasado de su contexto, destruyéndolo, para restituirlo, transfigurado, al origen.

Para Agamben tampoco pasa inadvertida la visión cabalística del *ángel-tzelem*, que constituye una especie de *alter ego* o de doble celeste, “la imagen originaria en la que cada hombre existía en el cielo y que asimismo lo acompaña sobre la tierra”¹¹. El ángel y el/los nombre/s son motivos fuertemente alegóricos en estos textos de Benjamin. Algunas de sus tesis de filosofía de la historia pueden ser leídas en esta “clave autobiográfica”, como una alegoría de su destino, así como una “advertencia profética” (por la tensión establecida entre pasado y futuro, por la mediación del presente). Así, en la tesis VI, que dice: “Articular históricamente el pasado no significa conocerlo *tal como fue en concreto*, sino más bien adueñarse de un recuerdo semejante al que brilla en un instante de peligro”, Michael Lowy interpreta al respecto que “en un momento de peligro supremo se presenta una constelación salvadora que vincula el presente con el pasado”¹². Escritas las tesis en 1940, año de la muerte de Benjamin, no sería ilegítimo pensar que estaba anticipándose a su propio final, dada la constelación de un presente que él ya percibía como tenebroso.

En el marco específico de los textos “Agesilauus Santander”, proponemos leer lo autobiográfico como el acto –siempre incierto e inconcluso– de “nombrar” al propio

¹⁰ Lowy, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de incendio. Una lectura de las tesis “Sobre el concepto de historia”* (2001), trad. Horacio Pons, FCE. Buenos Aires, 2002, p. 55.

¹¹ Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 282.

¹² Lowy, Michael, *Op.Cit.*, p. 79.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ángel (y de ser nombrados por él)¹³. En esta prosa hermética lo autobiográfico está ineludiblemente vinculado al “nombre” (los “nombres secretos” de Walter Benjamin, el nombre del ángel: *Angelus Novus*). El *Angel Nuevo* es el “nuevo hombre” (puesto que “aquél que nunca ha sido, adviene”). Mosés observa que “las dos metáforas del ángel y del nombre se corresponden como dos representaciones de la manifestación, o más bien de la irrupción, de lo original en el corazón del presente”¹⁴. Algo similar a lo que ocurre en el acto autobiográfico, en el que la escritura sobre el pasado, realizada en el presente, remite a los “orígenes” del sujeto autobiográfico, al mismo tiempo que, al hacerlo, *transforma* y *restituye* su presente. El acto autobiográfico se convierte así en llamada, invocación y alusión al *sí mismo angélico*.

En un contexto de profundas reminiscencias cabalísticas, y en el marco de la tradición del comentario que esto conlleva, proponemos leer la autobiografía como un acto hermenéutico de *contracción*, *catástrofe* y *restitución* (en sentido similar al del “auto-exilio” de Dios de la cábala luriánica) de la subjetividad individual y colectiva. Es posible ilustrar esta secuencia (contracción, catástrofe y restitución) en la subjetividad benjaminiana de los textos “Agesilaus Santander”. Allí el sujeto textual parte de un estado de dificultad y restricción, al haber nacido “bajo el signo de Saturno”, con las consiguientes alusiones a la paciencia y a la espera (e incluso la separación forzada de personas y cosas en la “Segunda Versión”)¹⁵, a lo cual le sigue un estado de conflicto o lucha (con sutiles reminiscencias del combate bíblico de Jacob con el ángel)¹⁶, para

¹³ “En la fantasmagoría de su imaginación, la imagen del *Angelus Novus* se transforma para Benjamin en la imagen de su ángel en cuanto realidad oculta de sí mismo”. Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*. (1983), trad. Ricardo Ibarlucía y Laura Carugati, FCE. Buenos Aires, 2003, p. 68.

¹⁴ Mosés, Stéphane, *El ángel de la historia*. Rosenzweig, Benjamin, Scholem (1992), trad. Alicia Martorell, Cátedra, Madrid, 1997, p. 98.

¹⁵ “Sacando provecho de la circunstancia de que yo hubiera venido al mundo bajo el signo de Saturno –el planeta de la rotación lenta, el astro de la vacilación y la morosidad-, envió la forma femenina de la masculina proyectada en la imagen a través del rodeo más fatalmente largo, aún cuando ambas formas eran tan cercanas (...) Pero el ángel se asemeja a todo aquello de lo que debí separarme: personas, y, sobre todo, cosas. Habita en las cosas que ya no poseo”. Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, p. 44 y ss.

¹⁶ “Quizá no sabía que con esto la fuerza de aquél contra el que quería atacar era llevada a la exaltación. Pues no hay nada que pueda vencer mi paciencia”. Scholem, Gershom, *Walter*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

culminar finalmente en una cierta restitución, en la imagen del vuelo hacia los orígenes: “El (ángel) quiere la felicidad... Así es como yo, en cuanto te vi por primera vez, viajé contigo de vuelta hacia el lugar de donde venía”¹⁷.

Muchos han observado en Benjamin este gesto de repliegue o auto-contracción, incluso de “auto-exilio”, como F. Yvars y V. Jarque, los presentadores (y traductores) ya citados de la edición en español de la *Historia de una amistad*:

Benjamin se exilia particularmente en los objetos, en las cosas, y por cierto que no sólo en las cosas divinas, sino también en las más insignificantes, en las más efímeras y deterioradas. La resuelta pluralidad que entrañaba esa actitud a nadie resultó tan evidente como a Scholem.¹⁸

En un sentido similar Susan Sontag desarrolla su ensayo biográfico acerca de Benjamin, llamado, precisamente, “Bajo el signo de Saturno”.

Una tumba sin epitafio

*“Soñé que me quitaba la vida con un fusil.
Cuando salió el disparo, no me desperté, sino que me vi yacer, un rato,*

Benjamin y su ángel, p. 44. Aquí la paciencia unida a la lucha remite al combate bíblico de Jacob con el ángel, en el que aquél le dice: “No te dejaré hasta que me bendigas” (Gn. 33, 27).

¹⁷ La cita completa es: “Con firmeza fija sobre él su mirada... ¿Por qué? Para arrastrarlo consigo hacia el futuro por ese mismo camino a través del cual vino y que lo conoce tan bien que lo recorre sin darse vuelta y sin apartar los ojos de aquel al que ha elegido. El quiere la felicidad: el conflicto en el que reside el éxtasis de lo único, nuevo, aún no vivido con aquél júbilo de lo que es todavía una vez más, de lo reconquistado, de lo vivido. Por eso, si lleva consigo a un nuevo ser humano, no tiene en modo alguno nada nuevo que esperar más que el regreso a casa. Así es como yo, en cuanto te vi por primera vez, viajé contigo de vuelta hacia el lugar de donde venía”. Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, p. 46.

¹⁸ Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, p. 18.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

como un cadáver. Sólo entonces me desperté.”

Walter Benjamin. *Dirección única.*

Walter Benjamin. Historia de una amistad, la “heterobiografía” de Scholem sobre Benjamin, culmina sin embargo en el silencio. Silencio de Benjamin, que ya no responde a la última carta enviada por Scholem, en el que éste expresa una desvalorizante opinión sobre un artículo de Horkheimer acerca de “Los judíos y Europa”: “Esta fue probablemente la última comunicación entre nosotros. Yo estaba ansioso de conocer su reacción, y todavía hoy sigo sin saber cuál habría sido su respuesta”, dice Scholem¹⁹.

A continuación inserta la carta de una testigo de su muerte, la señora Gurlang, que Scholem transcribe, y que culmina con el relato de la destrucción de las últimas líneas que Benjamin le dejara a ella y a Adorno:

Le he comprado una tumba por cinco años, etc. No puedo describirte la situación con mayor exactitud. El trance era tal que, después de haberla leído, tuve que destruir la carta dirigida a Adorno y a mí. Se trataba de cinco líneas en las que afirmaba que él, Benjamin, ya no podía más, que no veía salida alguna y que esperaba que se lo explicase a Adorno, así como a su hijo.²⁰

Silencio final, destrucción de sus líneas póstumas, y desaparición-invencción de su cuerpo (de su tumba). Así concluye esta *Historia...*:

¹⁹ Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, p. 335.

²⁰ Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, p. 338.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Cuando meses más tarde llegó (Hannah Arendt) a Port Bou, estuvo en vano buscando la tumba. “No había nada que encontrar, por ninguna parte aparecía su nombre” (...) Muchos años después se mostraría (y se muestra) a los visitantes, en uno de los dos cementerios (aquél que visitó Hannah Arendt), una tumba de Benjamin rodeada de un cercado particular de madera y, en la madera, su nombre garrapateado. Las fotografías que me presentaron indican con toda claridad que esta tumba, completamente separada y aislada de las restantes y auténticas sepulturas, no es sino una invención de los guardianes del cementerio que, habiéndose visto en numerosas ocasiones interrogados acerca del asunto, han tratado de asegurarse con ello una propina. Diversos visitantes que han estado allí me han referido igualmente la misma impresión. Ciertamente, el lugar es hermoso; pero la tumba es apócrifa.²¹

Esta imagen final –en la visión de Scholem– de una tumba apócrifa de Benjamin, puede leerse como una alegoría (no intencional) de la autobiografía, no sólo la de su amistad con él, sino la de cualquier autobiografía. Paul de Man vio la figura de la autobiografía en los epitafios, a partir de su reflexión sobre el *Ensayo sobre los epitafios* de Wordsworth: “La figura dominante en el discurso epitáfico o autobiográfico es, como hemos visto, la prosopopeya, la ficción de la voz-más-allá-de-la-tumba: una piedra sin palabras grabadas dejaría al sol suspendido en la nada”²².

En la versión de esta *Historia*, la expresión demaniana correspondería al caso de Benjamin, en el que al final no hay siquiera epitafio, tan sólo un nombre “garrapateado” en la madera... Pero si se trata de una tumba apócrifa, como concluye Scholem, ya estamos en el terreno de la ficción. También el “apóstrofe” (del que habla De Man) a una “entidad ausente, muerta o sin voz”, por la cual se le confiere a ésta el poder de la palabra, como si pudiera replicar, es también ficción, figuración. En el caso de

²¹ Scholem, Gershom, *Walter Benjamin. Historia de una amistad*, p. 338.

²² De Man, Paul, “La autobiografía como desfiguración” (1979), trad. Angel Loureiro. En: AA.VV. *La autobiografía y sus problemas teóricos. Estudios e investigación documental*. Suplementos de *Anthropos* N° 29, Barcelona, Diciembre de 1991, pp. 113-118.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Benjamin -versión Scholem- hasta su cuerpo se convierte en ficción, una figura, un tropo, en virtud de su hipotética desaparición inicial, y posterior “invención” de la tumba, supuestamente falsa. Quizá éste sea uno más de los tantos pasados de muerte y destrucción que hasta hoy reclaman e invocan su consumación. La *historia de una amistad* no deja de ser un ensayo de restitución en tal sentido, aunque no conclusivo. La última palabra sobre Benjamin –y su trágico final- aún no ha sido escrita.

Tiene que haber algo no resuelto en el pasado para necesitar “citarlo”. Es la tarea que lleva a cabo Scholem en 1975, treinta y cinco años después de la muerte de Benjamin. El entonces aún vive, pero hay algo “inconcluso” en ese pasado de espacios compartidos, que reclama una restitución. La autobiografía no es entonces un auto-relato de hechos consumados, sino más bien la “cita” del presente con un pasado pendiente, que reclama una consumación. La distancia del sujeto que narra con los hechos narrados implica la imposibilidad de “apropiárselos”. El acto autobiográfico es entonces una “experiencia” del sujeto presente con respecto a un pasado que ya no le pertenece, una forma de “cita” en el sentido en que Benjamin la entendía, como la legitimación de intenciones presentes, mediante la utilización de intenciones pasadas.

Scholem en su *Historia...* “cita” a Benjamin a través de su correspondencia, transcribiendo algunas de sus cartas y, al hacerlo, inevitablemente las fragmenta y descontextualiza. En el pensamiento de Benjamin, “concebir la palabra como cita es reconocer en ella una duplicidad insuperable, entenderla a la vez como catástrofe y como salvación. Catástrofe, la de la caída, la de la fractura y diseminación de una lengua única, inmediata...”²³. Susan Sontag por su parte observa que “los temas iterativos de Benjamin son, característicamente, medios de espacializar el mundo: por

²³ Collingwood-Selby, Elizabeth, (1997) *Walter Benjamin. La lengua del exilio*. Consultado en: <http://www.scribd.com/doc/14451155/Walter-Benjamin-La-Lengua-Del-Exilio> (2009, 27 de julio), p. 70.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

ejemplo, su noción de las ideas y las experiencias como ruinas. Comprender algo es comprender su topografía, saber cómo trazar su mapa. Y saber *cómo perderse*".²⁴

De esta manera Scholem, el gran investigador de los misterios de la cábala judía, hubo de conformarse con un final incierto para la historia de esta amistad. De acuerdo a su versión de los hechos, ni la existencia de la tumba fue confirmada, ni el supuesto manuscrito que portaba Benjamin en su huída, pudo ser encontrado²⁵. Hasta en la encrucijada de su muerte, el *heterobiografiado* supo "cómo perderse". Y, de esa manera, borrándose a sí mismo, supo consumir su autoexilio.

Autobiografía, historia y redención.

"La autobiografía tiene que ver con el tiempo, con la secuencia y con lo que forma el flujo continuo de la vida. Aquí, estoy hablando de un espacio, de momentos y discontinuidades".

Walter Benjamin. *Crónica de Berlín*.

Walter Benjamin, en sus reflexiones sobre la historia y la relación entre el pasado y el presente, compara la posición del "autobiógrafo" Marcel Proust con la tarea del historiador: "Proust –escribe Benjamin- comienza el relato de su vida en el momento del despertar. De la misma forma, toda exposición sobre la historia debe comenzar con un despertar..."²⁶. Pero además Benjamin considera todo lo que decide recordar en su pasado como "profético del futuro", porque la labor de la memoria (la

²⁴ Sontag, Susan (1978) "Bajo el signo de Saturno". Consultado en: <http://www.versions.com/nota0363.htm>. (2009, 18 de mayo).

²⁵ La versión de Scholem acerca del final de Benjamin se complementa con el artículo "Sobre la huída fatal de Benjamin. A propósito del informe de Lisa Fittko (1981)". En: Scholem, Gershom, *Walter Benjamin y su ángel*, pp. 215-219. De acuerdo a su testimonio, recién en 1980 Scholem recibe la información de la existencia de un supuesto manuscrito que Benjamin habría llevado en su huída. Sin embargo, después de tantos años, no pudo ser confirmada la existencia del mismo.

²⁶ Citado por Mosés, Stéphane, *Op.Cit.*, p. 125.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

lectura de uno mismo al revés, la llamó) anula el tiempo. No hay un ordenamiento cronológico de sus reminiscencias, a las que niega el nombre de autobiografía, porque en ellas el tiempo no tiene relevancia.

En ese sentido, la exposición personal de Benjamin se diferencia de la representación personal de los relatos autobiográficos tradicionales. Su preocupación en fijar esa diferencia es clara en algunos fragmentos de *Crónica de Berlín*. Al privilegiar la narrativa topográfica y acentuar los lugares de paso o de pasaje, Benjamin crea un “estar fuera de sí mismo” o un “sí mismo objetivado”. Se establece una tenue frontera entre sujeto y objeto. El sujeto es más bien revelado por el mundo de las cosas. También el camino topográfico revela a un sujeto oculto o escondido. El presupuesto de Benjamin al exponer antes que nada un sujeto histórico y no la *historia de un individuo*, muestra que su estrategia es la de tener como meta Berlín y el siglo XIX, y no tanto la de constituir la identidad de un “otro” (el niño Walter Benjamin). Sería, al entender de Manuela Günter, la construcción de un “anti-sujeto”, en el sentido individual, en función de un sujeto histórico impersonal:

Adorno parece ter encontrado uma boa imagem para falar do trabalho de citação e montagem que compõe o *Projeto das Passagens*, que seria, em relação a Benjamin, a “coroação de seu anti-subjetivismo” (“*Krönung seines Anti-Subjektivismus*”). O anti-subjetivismo, que se encontra também em outros escritos, como *Rua de mão única* e *Imagens do Pensamento*, conjuga-se com a função de trazer à tona o que estava escondido e tolhido para redimí-lo no presente.²⁷

Según Stéphane Mósés “la revolución de Benjamin” consiste en trasponer la experiencia del tiempo vivido desde la esfera personal a la esfera histórica, sustituyendo

²⁷ Milani Damiao, Carla “Filosofía e narrativas autobiográficas a partir de um projeto de Walter Benjamin”. Tese de Doutorado. Departamento de Filosofia do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas da Universidade Estadual de Campinas. Brasil, 2003, p. 210.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la idea de un tiempo objetivo y lineal por la experiencia subjetiva de un tiempo cualitativo, en el que cada instante se vive en su singularidad incomparable. La memoria histórica a la que apunta Benjamin no tiene nada de acumulativo, como suma de acontecimientos a conservar. Todo lo contrario, “es como si la conciencia política del presente saltara por encima de los siglos para captar un momento del pasado en el que se reconoce; no para conmemorarlo sino para reanimarlo, darle una vida nueva, y tratar de realizar hoy lo que faltó ayer”.²⁸

La experiencia proustiana de resurrección del pasado en la iluminación del recuerdo se eleva aquí a la dignidad de categoría histórica. Como en Proust, no se trata tanto de recuperar el pasado como de “salvarlo” (del olvido). Porque si el recuerdo se contentara con devolver los acontecimientos del pasado al patrimonio colectivo y celebrar su culto, éstos quedarían para siempre presos del conformismo de la tradición. “Salvar el pasado” significa, sobre todo, para Benjamin:

Arrancarlo al conformismo que, en cada instante, amenaza con violentarlo, para darle en el corazón de nuestro presente, una nueva actualidad. Porque la forma en que honramos al pasado convirtiéndolo en una <pequeña herencia> es más funesta de lo que sería su pura y simple desaparición (...) A la experiencia proustiana individual de la resurrección del pasado en el presente, aquí sustituye la conciencia histórica de un hoy en el que confluye la memoria de las generaciones pasadas y que, al mismo tiempo, aparece ya como una novedad radical, como manifestación de lo que nunca antes había acontecido.²⁹

Esta ruptura de la temporalidad histórica, esta aparición de lo imprevisible en el seno del presente, es lo que Benjamin llama “redención”. Esta no se sitúa en el final de los tiempos; todo lo contrario, acontece (o puede acontecer) en cada instante, en la

²⁸ Mosés, Stéphane, *Op.Cit.*, p. 127.

²⁹ Mosés, Stéphane, *Op.Cit.*, p. 129.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

medida en que, al ser captado en su singularidad absoluta, hace aparecer un nuevo estado del mundo³⁰. La redención no significa para él una relación tangencial con el futuro, sino la posibilidad presente de realizar lo que nos ha sido negado. La tarea de rememoración es “salvar lo que ha fracasado”. O sea que redimir el pasado no significa reintegrarlo en su verdadera dignidad para las generaciones venideras, ya que algo del pasado puede ser “salvado” únicamente con respecto a un determinado modo de su tradición. Según Giorgio Agamben en Benjamin se trata de interrumpir la tradición, para que de este modo el pasado se consume, y pueda ser llevado de una vez por todas a su fin: “Como para el hombre individual, también para la humanidad redimir el pasado significa poder hacer que finalice, echar sobre él la mirada que lo cumple”³¹.

Esto último, al hacer referencia también al hombre individual, nos reconecta con la cuestión autobiográfica. Tanto el individuo como la humanidad están llamados a “redimir” su pasado. La autobiografía implica la historia, como la humanidad al individuo. Benjamin escribe que “crítica y profecía deben ser las dos categorías que se encuentran en la salvación del pasado”³². Lo que es insalvable es lo que ha sido, el pasado como tal. Pero lo que es salvado es lo que no ha sido jamás, es decir, algo nuevo. Este es el sentido de la *transfiguración* que tiene lugar en el origen. En este contexto, el conocimiento histórico es “leer lo que jamás ha sido escrito”. En la figura paradójica de la memoria, que recuerda lo que nunca ha visto, se cumple la redención del pasado. Y también para la felicidad (vinculada a la redención) existe una imagen parecida.

La concepción de la historia de Benjamin como rescate del pasado, en cuanto éste tiene de “fracaso”, nos lleva a pensar en la cábala luriánica (la cábala moderna), surgida en el siglo XVI, que presenta la creación del mundo a partir de un acto de auto-contracción de Dios, seguido de una “rotura de los recipientes” (*shevira kelim*), fase de

³⁰ “En este sentido, el juicio final se celebra todos los días”. Móses, Sthéphane, *Op.Cit.*, p. 131.

³¹ Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 295.

³² Citado por Agamben, Giorgio, *Op.Cit.*, p. 302.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“destrucción” en la que nada está en su lugar, todo está descolocado, revuelto y exiliado, necesitado de “redención” o “restitución” (*tikkun*):

La luz divina que emana del creador es tan fuerte que las criaturas, semejantes a recipientes de barro, no pueden resistirla, de manera que se quiebran. Esta ruptura de los recipientes o *shevira* es la fuente del desorden original que padece el mundo, de este estallido o dispersión universal que sólo tendrá fin a través de una recolección mesiánica (...) Estas bellas metáforas que aparecen con frecuencia en los textos de Benjamin, describen el sufrimiento causado por el exilio y su necesidad como dos elementos inseparables: desde que la creación y la historia existen hay también ruptura, desorden, división. Antes que eso no había nada más que Dios, del que nada podía decirse, ni siquiera este "antes"; nada se puede decir del fin de la historia o del exilio. Fiel a esta tradición, Benjamin refutará las especulaciones político-filosóficas sobre el futuro de la historia, ya sean éstas sionistas o socialistas.³³

De todos modos persiste el interrogante acerca de si hay algo de la herencia, de la tradición, del pasado, que pueda ser *rescatado* o *redimido* en la escritura autobiográfica. Porque si bien muy a menudo se ha hecho hincapié -en las teorías de la autobiografía- en la ambigüedad entre un yo que narra y un yo narrado, entre un yo presente y un yo pasado, entre quien dice yo y quien escribe yo, entre lo “muerto” y lo “vivo”, no se ha considerado suficientemente la dimensión de “futuro” que implica el acto autobiográfico, visto como un ensayo de *redención benjaminiana* de la subjetividad.

En este caso la autobiografía, que además es un modo de lectura, podría leerse no únicamente como el auto-relato acerca del pasado -a partir del presente- sino también

³³ Gagnebin, Jeanne Marie, *Sobre Walter Benjamin*. Citado por Collingwood-Selby, Elizabeth. *Op.Cit.*, p. 139.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

acerca de lo que aún no ha sido (el futuro), es decir, acerca de la propia muerte en cuanto “destrucción” paradójicamente reconstitutiva del sujeto autobiográfico.

El autoexilio como sobrevivencia

“El sobreviviente no es más que el portador radicalmente trágico de la condición humana en esta época”.

Imre Kertész

Al haber sufrido la mayoría de los totalitarismos del siglo XX (al menos aquéllos respecto a los cuales la historiografía más nos ha informado) el Premio Nobel 2002 Imre Kertész (n. 1929 en Budapest) observa que, al hablar de sus experiencias, de la formación de su personalidad, del proceso cultural-existencial que los alemanes denominan *bildung*, él, como narrador, no puede desligarse de la *historia* que ha marcado esas experiencias:

¿Cómo establecer, pues, una relación entre mi personalidad formada por mis experiencias y la historia que niega a cada paso, y hasta aniquila mi personalidad? (...) Quienes vivieron al menos uno de los totalitarismos de este siglo, sea la dictadura nazi, sea la de la hoz y el martillo, compartirán conmigo la inevitable preocupación por este dilema. Porque la vida de todos ellos ha tenido un tramo en que parecían no vivir sus propias vidas, en que se encontraban a sí mismos en situaciones inconcebibles, desempeñando papeles difícilmente explicables para el sentido común y actuando como nunca habrían actuado si hubieran dependido de su sano juicio, en que se veían forzados a elegir opciones que no les venían del



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

desarrollo interno de su carácter, sino desde una fuerza externa parecida a una pesadilla³⁴.

En las novelas de formación tradicionales (*bildungsroman*), a diferencia de lo que le ocurriera a Kertész, la historia supuestamente “acompañaba” la formación del narrador. En su caso, por el contrario, la historia ha negado y hasta aniquilado su personalidad. La imposibilidad de elaborar las propias vivencias es por lo tanto la característica incomparable del siglo XX, por haber barrido de manera completa a la persona y a la personalidad, según Kertész. Como consecuencia, sugiere “fracasar en la comprensión de la propia existencia”, pues la época (el siglo XX) es decididamente “incomprensible”.

Cómo no cuestionar entonces el valor y la posibilidad de una autobiografía o de una auto-ficción después de Auschwitz, paradigma extremo de los totalitarismos. Auschwitz ha desintegrado el *pacto autobiográfico* que supone la identidad entre autor, narrador y personaje, antes de que lo hicieran el pensamiento posestructuralista y la deconstrucción. El sobreviviente ya no vive su propia vida como para poder después narrarla, sino que su vida es *vivida* –en ciertos tramos- por algo que no es él, por “otro”, por algo “parecido a una pesadilla”. De ahí la concepción del *yo* como “una ficción de la que a lo sumo somos coautores”³⁵.

El autoexilio, como le sucediera a Walter Benjamin al final de su vida, es la única posibilidad que les cabe a los personajes narradores de la obra de Kertész. El protagonista de la novela *Sin destino* regresa a su tierra, pero ya no se reconoce en ella. El de la novela *Kaddish por el hijo no nacido* no se integra en la sociedad, ni se reproduce en la paternidad, negándose a ello. En un contexto de sobrevivencia como condición humana, se produce un deslizamiento del significado de la libertad en la

³⁴ Kertész, Imre, “Ensayo de Hamburgo”. En: Kertész, Imre, *Un instante de silencio en el paredón. El holocausto como cultura*. (1998), trad. Adrián Kovacsics, Herder, Barcelona, 2002, pp. 29-51.

³⁵ Kertész, Imre, *Yo, otro. Crónica del cambio* (2002), trad. Adrián Kovacsics, Acantilado, Barcelona, 2002, p. 13.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

narrativa europea, a partir de la posguerra. Quien escoge la libertad se vuelve un marginal, pierde su hogar, la seguridad y la posibilidad de un refugio. En este contexto, tal libertad abandona cualquier significado previo o presupuesto, para tornarse tan sólo un significativo peligroso e incierto, cuya real decodificación implica un poderoso desafío al destino individual del hombre contemporáneo.

La impronta que la historia deja en el individuo no siempre puede ser iluminada o rescatada, ni siquiera por la escritura. Para Kertész hay cuestiones del pasado – personal e histórico, muy imbricados en su propia experiencia- que no pueden llegar a “redimirse”. Auschwitz es una de ellas, una herida incurable: “Para liberarme de la esclavitud, sin embargo, debí vivirla en toda su esencia y eso implicó ciertas secuelas”³⁶. La imposibilidad de “redención” del pasado es una de esas secuelas.

Y sin embargo, a un sobreviviente como Kertész le queda la tarea de “auto-escribirse”, aunque nunca sepa quién o quiénes son los “coautores” de su yo. En este marco, la escritura es asumida como la tarea de recoger las “chispas” esparcidas tras la catástrofe de la subjetividad, impartida por la historia. El auto-relato se transmuta así en una forma o gesto de restitución de la subjetividad autoexiliada, acto que en realidad no puede acabar más que con la propia muerte, que no podrá ya ser narrada, sino tan sólo anticipada, como le sucediera a Benjamin. Su propio auto-exilio, que culminara en su muerte, y también el de los sobrevivientes del siglo XX (como Kertész), sigue vigente, mientras la historia aguarda aún su consumación.

³⁶ Kertész, Imre, *Yo, otro. Crónica del cambio*, p. 25.